

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

# Lenguaje, política y populismo.

Juan Franco Traverso.

Cita:

Juan Franco Traverso (2017). *Lenguaje, política y populismo. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/711>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Lenguaje, política y populismo

Juan Franco Traverso

IDES/UNGS

Teoría sociológica

Mesa Debates actuales de la Teoría política contemporánea

franvaljean@hotmail.com

Resumen o Abstract (máximo 200 palabras)

El estudio de los conceptos y las categorías con las cuales pensamos la política han sido abordados desde varias perspectivas teóricas dentro del campo de las ciencias sociales. Las teorías del discurso, por ejemplo, han hecho hincapié en la dimensión enunciativa de la palabra política, es decir, se han focalizado tanto en las condiciones sociales de producción del discurso como en la recepción de dicha palabra. Por su parte, también se han ocupado del mismo las teorías de la ideología. Desde esta última perspectiva los significados de las palabras que conforman el vocabulario político que utilizamos diariamente se muestran como un conjunto de prejuicios que estarían falseando una verdadera realidad que permanecería oculta y sólo accesible a la mirada de la ciencia. Por otro lado, varios autores han señalado la importancia que tiene para el estudio de los fenómenos políticos los significados y los usos que hacemos de las palabras con las cuales se nomina dicho mundo. En este sentido, nos propones dar cuenta de cuales fueron los usos y significados del populismo en la prensa gráfica argentina. Es la dimensión pública de los significados de los términos políticos las que nos permite pensar cómo se construye el sentido común político.

Palabras clave (máximo 5)

Populismo-política-lenguaje-campo-significados

## El análisis de los usos y significados de las palabras de la política

El estudio de los conceptos y las categorías con las cuales pensamos la política han sido abordados desde varias perspectivas teóricas dentro del campo de las ciencias sociales. Las “teorías del discurso”, por ejemplo, han hecho hincapié en la dimensión enunciativa de las palabras políticas. Estas han puesto el foco tanto en las condiciones sociales de producción del discurso como en la recepción de dichas palabras<sup>1</sup>. También se han ocupado de estos conceptos y categorías las “teorías de la ideología”. Desde esta última perspectiva los significados de las palabras que conforman el vocabulario político que utilizamos diariamente se muestran como un conjunto de prejuicios que estarían falseando una verdadera realidad que permanecería oculta y sólo accesible a la mirada de la ciencia<sup>2</sup>.

Por otro lado, y será esta aproximación teórica la que sostendremos en el presente trabajo, varios autores han señalado la importancia que tiene para el estudio de los fenómenos políticos los significados y los usos que hacemos de las palabras con las cuales se nomina dicho mundo<sup>3</sup>. Esto último implica tener presentes al menos dos dimensiones que presentan las palabras que conforman el vocabulario político. En primer lugar, los significados de los conceptos con los cuales interpretamos el mundo político poseen una historicidad que las caracteriza. Siguiendo a Alfred Schutz podemos decir que estos significados se encuentran “sedimentados” formando parte del acervo significativo de dichos conceptos. Pero también, y siguiendo al mismo autor, “a la mano” para ser utilizados por una multiplicidad de actores conforme a las circunstancias lo requieran<sup>4</sup>. Esta dimensión significativa se relaciona con el uso analítico y explicativo que poseen las palabras políticas<sup>5</sup>: nos brindan un marco interpretativo en relación a los hechos cotidianos sin necesidad de tener que construir nuevos sentidos para estructurar lógicamente los mismos. Ahora bien, los términos políticos no son unívocos sino que se encuentran sometidos a continuas disputas por

---

<sup>1</sup> VERÓN, E., y SIGAL, S., *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Eudeba, 2008, p. 18 y DE ÍPOLA, E. *Ideología y discurso populista*, Bs. As., Folios, 1983, p. 136.

<sup>2</sup> WILLIAMS, R. *Marxismo y literatura*, Bs. As., Las cuarenta, 2009, p. 78.

<sup>3</sup> KOSSELLECK, R. *Futuro-pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 109; SKINNER, Q. “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, En *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 4, p.178; BOURDIEU, P. *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 137.

<sup>4</sup> Decir que estos significados se encuentran “sedimentados” o “adheridos” a las palabras implica que los mismos no se crean cada vez que se las utiliza. Además, esta continuidad en el tiempo de los significados permite que los mismos puedan ser reactualizados en diferentes coyunturas del devenir socio-político. Véase SCHUTZ, A. *El problema de la realidad social*, Bs. As., Amorrortu, 2008, p. 40

<sup>5</sup> LESGART, C. *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Homo Sapiens, 2003, p.47.

establecer cuáles de los significados que movilizan son los correctos. En este sentido, las disputas semánticas que se dan en torno a dichos términos pueden ser entendidas como luchas simbólicas que traen consigo una apuesta política: la construcción de la visión legítima del mundo<sup>6</sup>.

En relación a la segunda dimensión que queremos remarcar, esta aproximación al lenguaje político permite estudiar otra característica de los términos y conceptos que lo componen: su uso polémico en las disputas y querellas políticas que se dan en el espacio público. Junto con el uso analítico-explicativo, entonces, estas tienen también una dimensión evaluativa-descriptiva por la cual movilizan ciertos atributos y cualidades que clasifican y califican a las personas y a los hechos del mundo<sup>7</sup>. Por tal motivo los conceptos políticos funcionan muchas veces como “etiquetas”<sup>8</sup> que se utilizan para elogiar o vilipendiar a quienes se les endilgan. En este sentido, y tal como ha sido señalado por Ervin Goffman desde la perspectiva de la sociología interaccionista, no hay símbolos neutrales para hablar del mundo social sino que los mismos transmiten determinada carga valorativa<sup>9</sup>.

Estas dos dimensiones a las cuales hemos hecho referencia se encuentran implicadas mutuamente. En primer lugar porque los significados de las palabras no permanecen inalterables sino que se transforman conforme a los usos que se hagan de las mismas<sup>10</sup>. De esta manera, si bien muchos de los significados del vocabulario político se constituyen en el campo<sup>11</sup> especializado de las ciencias sociales, los usos que se hacen en los espacios no académicos modifican los mismos. Pero también a la inversa ya que muchas nociones que se utilizan en el mundo lego pasan al campo académico. Ahora bien, ya sea que se utilicen las palabras como conceptos que movilizan ciertos sentidos o como etiquetas que sirven

---

<sup>6</sup> BOURDIEU, P. óp. cit., p. 137; LESGART, C. óp. cit., p. 26.

<sup>7</sup> KOSSELLEK, R., óp. cit., p. 205.

<sup>8</sup> Decimos que el concepto de populismo funciona como una “etiqueta” al ser movilizado por diferentes sujetos con el fin de clasificar y calificar al mundo socio-político y los actores que forman parte del mismo. Según Becker una etiqueta sirve para dotar de determinadas cualidades a quienes se les endilga y funciona, a la vez, como una estrategia de poder al ser utilizada para descalificar o legitimar a determinados actores. Véase BECKER, H. *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Bs. As., Siglo XXI, 2010, p.222

<sup>9</sup> GOFFMAN, E. *Estigma. La identidad deteriorada*, Bs. As., Amorrortu, 2001, p. 58.

<sup>10</sup> SKINNER, Q., Óp. cit., p. 178; LESGART, C. óp. cit., p. 70; RINESI, E., VOMMARO, G. y MURACA, M. [comp.]: *Si este no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, Los Polvorines, UNGS., 2010, p. 9.

<sup>11</sup> Tomamos el concepto de campo de Pierre Bourdieu para quien “un campo se define entre otras cosas definiendo objetos en juego e intereses específicos, que son irreductibles a los objetos en juego y a los intereses propios de otros campos [...] Para que un campo funcione es preciso que haya objetos en juego y personas dispuestas a jugar el juego, dotadas con los *hábitus* que implican el conocimiento y el recogimiento de las leyes inmanentes del juego, de los objetos en juego, etc. Véase BOURDIEU, P. *Cuestiones de sociología*, Madrid, Itsmo, p. 113.

para adjetivar a determinados actores, políticas o regímenes políticos, ambos usos se entrelazan en las disputas y polémicas que tienen lugar en el espacio público de los medios de comunicación. En este último campo los términos políticos son movilizados por una diversidad de actores: periodistas, profesionales del comentario político, intelectuales y políticos del campo profesional.

Finalmente, hay una cuestión más que podemos agregar en relación al planteo que venimos haciendo. Los términos del léxico político se presentan muchas veces como “conceptos polares”<sup>12</sup> y en forma de “construcciones semánticas asimétricas”<sup>13</sup>. De esta manera, se elaboran a través del lenguaje político antinomias donde uno de los términos tiene una connotación o valoración positiva mientras que su opuesto moviliza un sentido negativo y desacreditador. Esta manera de organizar la lectura de los hechos sociales conduce muchas a una visión binaria la realidad social. Estas dicotomías están presentes en el análisis que llevan adelante tanto científicos sociales como otros actores vinculados al análisis social y político<sup>14</sup>.

### **El concepto de “populismo” en el campo de las ciencias sociales**

Decíamos que los conceptos políticos tienen una polisemia que los caracteriza y los constituye en términos sujetos a interpretaciones contrapuestas. En este sentido palabras como “democracia”, “república”, “hegemonía” o “populismo” han estado atravesadas por fuertes discusiones en torno a cuales de los significados que se les otorgan son los correctos.

En relación al populismo podemos señalar que si bien había sido utilizado en la literatura histórica y sociológica para caracterizar algunas experiencias políticas que tuvieron lugar hacia finales del siglo XIX y principios del XX en los EE.UU y Rusia<sup>15</sup>, será en el campo

---

<sup>12</sup> LESGART, C., óp. cit., p. 141.

<sup>13</sup> KOSSELLECK, R., óp. cit., 207.

<sup>14</sup> Desde la vuelta de la democracia podemos observar como términos como “democracia” han aparecido opuestos a “dictadura”. O también, y más recientemente, “república” a “populismo”. Este último par conceptual será analizado en el presente trabajo.

<sup>15</sup> MACKINNON, M. y PETRONE, M. [comp.]: *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*, Bs. As., Eudeba, 1998, pp. 17-20.

de las ciencias sociales Latinoamericanas donde cobrará su sentido más relevante<sup>16</sup>. Desde mediados del siglo XX el concepto ha estado atravesado por fuertes controversias teóricas y se lo ha utilizado para interpretar una multiplicidad de fenómenos socio-políticos<sup>17</sup>. Pero a pesar de la diversidad de realidades y significados que agrupa este concepto en la literatura de las ciencias sociales, podemos clasificar las aproximaciones al mismo en dos grupos principales. En la primero de ellos podemos incluir a las perspectivas funcionalista, estructuralista y marxista<sup>18</sup>. Si bien estas divergen entre sí en relación a las causas y a la valoración que tienen en torno al mismo, no obstante, comparten la idea de que el populismo fue un fenómeno político que debe situarse históricamente. Gino Germani<sup>19</sup> y Torcuato Di Tella<sup>20</sup> llevaron adelante en clave modernizadora los trabajos pioneros en torno al peronismo. Para estos autores el populismo aparece ligado a un determinado momento del desarrollo social de la Argentina: nos referimos al que tuvo lugar cuando se produjo la transición de una sociedad tradicional a una moderna. En ese tránsito el comportamiento de los (nuevos) obreros que apoyaron a Perón en su ascendente carrera política, lo habían hecho debido a que eran “masas en disponibilidad”. Es decir, carecían de la suficiente experiencia sindical y política como para actuar de manera autónoma. En relación a esta situación, la figura de Perón aparecía como la de un líder carismático y autoritario que se aprovechada de las características de la nueva clase obrera movilizandando desde el control estatal a estos sectores sociales.

Desde otra perspectiva, e influidos por el pensamiento marxista, algunos autores estudiaron el populismo en términos de clases sociales. Tal es el caso de Murmis y Portantiero<sup>21</sup> quienes analizaron el surgimiento del peronismo discutiendo, en gran medida, con la conceptualización anterior. Sobre todo cuestionaron la idea presente en los trabajos de Germani y Di Tella de la supuesta irracionalidad de los sectores obreros que habían apoyado el ascenso de Perón al poder. Para Murmis y Portantiero más bien había ocurrido

---

<sup>16</sup> Cuando hablamos de populismo a secas en Latinoamérica nos referimos a ciertas experiencias que se dieron en algunos de los países del continente. Los casos canónicos son el de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y el de Juan Domingo Perón en la Argentina. Más allá de las diferencias entre estos tres presidentes existe cierto consenso en clasificarlos dentro de las experiencias populistas clásicas.

<sup>17</sup> BURBANO de LARA, F. *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998, 10.

<sup>18</sup> GROppo, A. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Villa María, Eduvin, 2009, p. 103.

<sup>19</sup> GERMANI, G. *Política y sociedad en una época de transición*, Bs. As., Paidós, 1965.

<sup>20</sup> DI TELLA, T. “Populismo y reforma en América Latina”, en *Desarrollo económico*, Vol.4 n°16.

<sup>21</sup> MURMIS, M. y PORTANTIERO, J.C. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

lo contrario: la clase trabajadora apoyó al peronismo en virtud de las mejoras en sus condiciones de vida. Al igual que estos últimos autores, Juan Carlos Torre<sup>22</sup> destacó no sólo la racionalidad en el apoyo de la clase obrera al peronismo en virtud de las ventajas materiales que este había traído para este sector sino que también hizo una lectura en términos políticos de este fenómeno. Las posibilidades de participación política que el peronismo le había otorgado a sectores históricamente marginados había reconfigurado las lealtades previas y había hecho posible la aparición de una nueva identidad política.

Finalmente, otros analistas vincularon a los populismos latinoamericanos con un determinado momento de desarrollo económico de la región<sup>23</sup>. Esta perspectiva hará hincapié en la alianza de clases que llevaron adelante los gobiernos populistas, y donde el Estado cumplió el papel de factor de desarrollo interno pero, a la vez, de dependencia económica externa.

Para una segunda corriente de aproximación al populismo ya no se trataría de un hecho histórico, tampoco estaría vinculado exclusivamente a un momento del desarrollo capitalista, ni podría analizarse exclusivamente en términos de clases sociales como lo hacían las perspectivas a las cuales hemos hecho referencia. Por el contrario, encontraremos toda una serie de autores que han estudiado al fenómeno como un hecho ideológico-discursivo<sup>24</sup>. Para esta perspectiva, se trataría de una dimensión y una forma que puede adquirir la política en diferentes momentos históricos. De esta manera el populismo será definido como un discurso político cuya característica fundamental será que divide al campo social a partir de un antagonismo entre dos grupos: el pueblo y el anti-pueblo<sup>25</sup>. Como decíamos más arriba el análisis del populismo animó gran parte de la discusión en las ciencias sociales latinoamericanas durante la segunda mitad siglo XX. Ahora bien, en el caso particular de la Argentina, y sobre todo a partir del retorno de la democracia, el debate

---

<sup>22</sup> TORRE, J. C. *La vieja guardia sindical y Perón*, Bs. As., RyR, 2011.

<sup>23</sup> CARDOSO, F. y FALETTO, E. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Bs. As., Siglo XXI, 2011; VILAS, C. “¿Populismo reciclado o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano”, en *Revista Venezolana de Economía y ciencias Sociales*, vol. 9, n°3.

<sup>24</sup> DE ÍPOLA, E. *Investigaciones políticas*, Bs. As., Nueva Visión, 1989; LACLAU, E. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en *Nueva sociedad*, núm. 205, septiembre-octubre.

<sup>25</sup> Estas múltiples aproximaciones y significados que adquirió el populismo a lo largo de la historia de las ciencias sociales ha hecho que el término sea utilizado para identificar fenómenos muy variados: una determinada forma de intervención del estado en la sociedad, un tipo de política económica, una “estrategia política” para alcanzar el poder, ciertos tipos de liderazgo o un fenómeno vinculado a determinadas formas de cultura política.

acerca de este concepto pasó a un segundo plano<sup>26</sup>. Tendremos que esperar a los años '90<sup>27</sup> para que se produzca una reaparición en las disputas del campo intelectual en torno a dicha cuestión. El regreso de este viejo tópico será a propósito de los tipos de liderazgos que durante esa década se estaban dando en América Latina; pero también en virtud de la implementación de políticas económicas neoliberales llevadas adelante por estos gobiernos que habían llegado al poder contando con un fuerte apoyo popular<sup>28</sup>. Desde entonces, y podríamos decir que hasta la actualidad, la cuestión del populismo ha pasado a ser un eje de discusión constante en los análisis sociológicos, politológicos y filosóficos.

Ahora bien, junto con este retorno del problema en el campo de las ciencias sociales asistiremos a una migración del término hacia otros espacios sociales como el de los medios de comunicación<sup>29</sup>. En este otro campo los usos y significados del populismo serán reapropiados y movilizados por múltiples actores vinculados a la “producción simbólica” de la sociedad<sup>30</sup>. Y será en virtud de esta amplia circulación del término por espacios no académicos lo que lo hará formar parte del vocabulario cotidiano de la política en los últimos años. En este hecho radica el punto central de nuestro análisis: dar cuenta acerca de cómo los significados de las palabras con las cuales se nominan los fenómenos políticos se construyen tanto en espacios académicos como no académicos<sup>31</sup>. Pero también como el lenguaje político no se agota en su dimensión significativa sino que también los usos que se hacen de las palabras que componen dicho vocabulario se utilizan en las querellas que se libran en el espacio público.

---

<sup>26</sup> ABOY CARLÉS, G. “De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs”, en ABOY CARLÉS, G.; BARROS, S.; MELO, J. *Las brechas del pueblo: reflexiones sobre identidades populares y populismo*, Los Polvorines, UNGS; UNDAV, Universidad Nacional de Avellaneda, p. 17.

<sup>27</sup> Durante gran parte de la década del '80 la cuestión del populismo quedó relegada a un segundo plano, o directamente estuvo fuera de la agenda de la discusión en pos de otros conceptos como el de “democracia” y “liberalismo”, sobre todo en el caso de las ciencias sociales argentinas.

<sup>28</sup> Será el concepto de “neopopulismo” el que utilizarán algunos autores para hacer referencia a esta unión entre líderes y/o partidos políticos populares y reformas de corte neoliberal. Véase BURBANO DE LARA, F. óp. cit.

<sup>29</sup> TAGUIEFF, P.A. “Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real”, en AA.VV. *Populismo posmoderno*, Bs. As, UNQ, 1996, p. 29.

BALE, T.; VAN KESSEL, S.; TAGGART, P. “Thrown around with abandon? Popular understandings of populismo as conveyed by the print media: A UK case study”, en *Acta Política*, Vol. 46, No. 2, 2011, pp. 111-131.

<sup>30</sup> Según Bourdieu entraban en esta categoría todos aquellos sujetos cuya actuación giraba en torno a la pretensión de la representación legítima del mundo sociopolítico. En dicha categoría entraban tanto científicos sociales como periodistas y políticos profesionales. Véase BOURDIEU, P. *Intelectuales, política y poder...* óp. cit., p. 113.

<sup>31</sup> Partimos de la idea de que es en la circulación y en la confluencia de los campos sociales más que en la separación de los mismos, donde las sociedades producen el conocimiento sobre los fenómenos políticos. Véase NEIBURG, F. y PLOTKIN, M. (comp): *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Bs. As., Paidós, 2004, p. 18.



## **Del campo de las ciencias sociales al espacio público: los usos y significados del populismo en la prensa gráfica.**

Como han señalado algunos autores los diarios establecen “una matriz de decodificación de los hechos sociales” instituyendo una determinada forma de conocimiento de la realidad que es, a la vez, una construcción de la misma<sup>32</sup>. Tal como sostiene Habermas<sup>33</sup>, no todos los ciudadanos tienen la legitimidad para participar de las discusiones que se libran en la esfera pública de lo político. Sólo lo hacen aquellos a quienes se les reconoce una palabra autorizada para ello. En este sentido, los diarios son actores principales de dicha esfera y cuentan con el suficiente reconocimiento social para llevar adelante dicha tarea. En virtud de ello se comportan como actores del sistema político, adoptando posiciones en torno a los debates que se generan en el espacio público. De este modo, los diarios participan en las luchas políticas clasificando y calificando a los diferentes actores, a los gobiernos y a las medidas que estos implementan. Pero además, son “difusores de ideología”<sup>34</sup> ya que sostienen valoraciones en torno a cómo debe ser la relación entre Estado y sociedad, acerca de los procesos políticos y de las decisiones que se toman en la esfera económica.

Hay otra característica que podemos subrayar. En tanto parte del espacio de la comunicación política, los diarios también funcionan como una plataforma de intervención para diversos actores sociales interesados en participar en el análisis de los problemas políticos. En virtud de ello, muchas veces se transforman en un “campo” de batalla donde múltiples actores provenientes de otros campos expresan sus concepciones sobre la política y la sociedad<sup>35</sup>.

Ahora bien, ¿cómo se relacionan las dos cuestiones, es decir, los usos y significados del populismo con el hecho de que los medios gráficos son actores del sistema político y una plataforma de intervención intelectual? En primer lugar, si tenemos en cuenta que el mundo social es en gran medida construido por el lenguaje, las discusiones en torno a los usos y

---

<sup>32</sup> SAITTA, S., *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Bs. As., Sudamericana, 1998; SIDICARO, R., *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

<sup>33</sup> HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gilli, 2009.

<sup>34</sup> BELTRÁN, G., *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*, Bs. As., Eudeba, 2005.

<sup>35</sup> MARTÍN-BARBERO, J., *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Anthropos, 2010.

significados de los términos con los cuales nominamos dicho mundo se muestra como una tarea central para el análisis socio-político. Pero, y tal como hemos intentado dejar en claro, no son sólo los intelectuales y académicos quienes llevan adelante esta tarea. Periodistas y profesionales del comentario político también participan de la misma ya que todos ellos buscan establecer la lectura legítima de los hechos sociales y políticos. De este modo el campo de la prensa se muestra como un universo más amplio que el estrictamente académico. En segundo lugar, el populismo vehiculiza, como hemos señalado en esta misma introducción, ciertas valoraciones políticas. De ahí que los intereses y los posicionamientos políticos-ideológicos, tanto de los diarios a través de sus líneas editoriales como de quienes intervienen en los mismos, determinará qué usos y significados del populismo se movilizarán con el fin de evaluar y clasificar a los diferentes actores del sistema político.

Pero hay otra cuestión que queremos remarcar en relación a la última pregunta que nos hemos hecho. La prensa gráfica brinda la posibilidad de aproximarnos a la doble dimensión que presentan los conceptos políticos de manera privilegiada. Por un lado, nos permite dar cuenta de cómo ciertos conceptos que se originan en el campo académico son utilizados por los intelectuales<sup>36</sup> en otros campos sociales más amplios. Por otro lado, permite observar la manera en que dichos conceptos son apropiados por otros actores transformándose, de este modo, en una etiqueta del sentido común político que también moviliza sentidos y valoraciones. De esta “doble vida” que caracteriza a las palabras políticas se desprende el objetivo principal de la presente investigación: dar cuenta de cuales fueron los significados públicos que recibió el concepto de populismo en determinadas coyunturas críticas de la historia política reciente de nuestro país, así como también los usos que se hicieron del mismo en las querellas que se libraron en dicho espacio público.

Para llevar adelante este análisis hemos tomado como fuente a dos diarios de circulación nacional: *La Nación* y *Página/12*. Dicha selección se realizó en base dos criterios fundamentales. En primer lugar, estos matutinos tienen gran importancia dentro del sistema de medios gráficos ya que cuentan con un fuerte reconocimiento social debido a su capacidad para establecer las discusiones de la agenda pública. En este sentido, ambos han

---

<sup>36</sup> Tomamos la noción de “intelectual” que propone Silvia Sigal en tanto que “agente de circulación de nociones comunes que conciernen al orden social”, SIGAL, S. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Bs. As., Puntosur, p. 19.

sido “narradores privilegiados” del devenir socio-político y económico de la historia Argentina reciente.

En segundo lugar, hemos tenido en cuenta la dimensión ideológica-política de los mismos. El hecho de encontrarse ambos medios en posiciones antagónicas, nos permitió realizar un análisis comparativo en relación a los usos y significados del populismo<sup>37</sup>. En este sentido, cuáles de los múltiples sentidos que condensa el término se usarán en las diferentes coyunturas que analizaremos, así como también la multiplicidad de hechos sociales y actores que permitió explicar/adjetivar, estarán condicionados por el posicionamiento político de cada diario.

El diario *La Nación* ha tenido históricamente una orientación liberal-conservadora. Según Sidicaro, su característica principal es la de haber dirigido su mensaje a los actores que se encuentran ubicados en la cumbre de la estructuras del poder social, político y económico. Fundado por Bartolomé Mitre en 1870 puede ser considerado como el diario del “establishment” argentino. De acuerdo a la descripción que el diario hace de sí mismo a través de sus editoriales, se ha propuesto mantener al margen de los conflictos entre los diferentes sectores sociales mirando los hechos “desde arriba”<sup>38</sup>.

Por el lado de *Página/12* podemos señalar que es un diario mucho más nuevo, ya que hizo su aparición durante la presidencia de Ricardo Alfonsín. En términos ideológicos ha tenido una orientación de centro-izquierda. En este sentido, su “contrato fundacional”<sup>39</sup> (Kircher, 2005: 120) estuvo marcado por el compromiso con la democracia y la defensa de los derechos humanos. Además, ha privilegiado las notas de opinión firmadas por sus periodistas por sobre lo informativo. Este matutino porteño alcanzó un gran prestigio social y se convirtió en un fenómeno de ventas masivo a partir de las denuncias de corrupción que varios de sus periodistas llevaron adelante durante la presidencia de Carlos Menem.

## **El uso del concepto de populismo en tres coyunturas críticas de la historia reciente**

---

<sup>37</sup> En un estudio posterior, y con el fin de abarcar un espectro ideológico más amplio, sería importante estudiar los usos y significados del populismo en el diario Clarín. Esto debido a que dicho diario mantiene posiciones de “centro”.

<sup>38</sup> SIDICARO, R., *La política mirada desde arriba Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 521.

<sup>39</sup> KIRCHER, M. “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, en *Revista de Historia*, núm. 10, 2005.

Hemos seleccionado para reconstruir los usos y significados del populismo tres momentos de importancia social, política y económica de los últimos años. La primera de estas coyunturas se da a comienzos del año 1998. Dos serán los hechos que en este escenario serán relevantes para el análisis de los significados y usos del populismo. Ambos serán valorados de diferente manera por los periodistas e intelectuales que participaban en los diarios que analizaremos. El primero tiene que ver con el impulso que Menem le daba a ciertas leyes que iban en contra del modelo económico implementado a comienzos de la década. Esta reorientación de su gobierno parecía responder al creciente deterioro de ciertos indicadores sociales como el aumento de la desocupación, la pobreza y la indigencia que llevaban a una “reperonización” de su gobierno. Y el segundo hecho tendrá que ver con el fallido intento de Menem de ir por la re-reelección. Esta maniobra del presidente Argentino generará un amplio debate en ambos periódicos, no sólo en términos jurídicos en torno a la constitucionalidad de dicha medida, sino también en términos políticos en torno al respeto de las instituciones republicanas. La segunda coyuntura se sitúa durante la crisis que se desencadenó el 19 y 20 de diciembre del 2001. Ahora bien, si por un lado fueron las movilizaciones y protestas que se produjeron durante esas jornadas las que condujeron a la caída del gobierno de Fernando de la Rúa, los coletazos y consecuencias de este escenario se prolongaron durante gran parte del año 2002. Finalmente, nos interesa dar cuenta de cuales fueron los usos y significados del populismo durante el conflicto entre el denominado “campo”<sup>40</sup> y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. El comienzo del mismo tuvo lugar a los pocos meses de haber asumido como presidenta y se desarrolló entre los meses de marzo y julio de 2008.

De acuerdo a lo que hemos venido diciendo intentaremos dar respuestas a las siguientes preguntas: ¿Cómo se relacionan los significados del término con cada una de las coyunturas propuestas? ¿Con qué otros conceptos del vocabulario político se enlaza y/o contrapone dicho concepto? ¿Cómo se vinculan los significados del populismo con las posiciones ideológicas de los diarios? ¿Cuál es la relación que se establece entre los significados académicos del populismo con aquellos usos evaluativos del término? ¿De qué manera se utiliza el populismo en las querellas políticas que se libran en el espacio público?

---

<sup>40</sup> Así fue la denominación que este sector se otorgó a sí mismo intentando abarcar a la totalidad del sector. En realidad estaba conformado por las principales cámaras empresariales. De hecho, muchos pequeños agricultores apoyaban al gobierno.

Nuestra hipótesis principal de investigación es que el concepto de populismo funcionó como un “prisma” en torno al cual se leerán, explicarán y/o juzgarán los hechos sociales y políticos de las coyunturas seleccionadas. En este sentido, el análisis de los usos y significados del término no se presenta como una cuestión meramente semántica. Será la posibilidad de estudiar un campo de disputa ideológica en torno al cual se pondrá en juego la construcción de las formas legítimas que debía adoptar el orden social, político y económico.

### **Algunas conclusiones provisionarias**

En primer lugar señalar que el término populismo ha sufrido un “estiramiento conceptual” con lo cual ha perdido rigurosidad analítica. Aplicado a un sinnúmero de procesos, de gobiernos y de actores del campo político, se lo utiliza mucho más para resolver situaciones que plantean las coyunturas políticas o como herramientas de combate político que con un interés científico-analítico. Utilizar el término para dar sentido y poder explicar lo que sucedía en cada una de estas coyunturas fue un uso cotidiano del concepto.

En base al resultado provisional de nuestra pesquisa hemos podido establecer tres tipos de racionalidades de lectura en torno de las cuales es posible ordenar la multiplicidad de significados con los cuales aparecerá el populismo en los periódicos estudiados. Por un lado, encontraremos una lectura basada en la dimensión económica del término, donde el populismo será utilizado para caracterizar determinada relación entre el estado y el mercado. En este sentido veremos como aquellos actores que utilizaron el concepto movilizaron ciertos significados que remitían a determinadas políticas y fenómenos económicos. En este sentido en las páginas de *La Nación* el populismo significará la vuelta al pasado, es decir, cualquier posibilidad de revertir el modelo económico instaurado durante la presidencia de Menem.

Otro significados del término tendrán que ver con el análisis del populismo en término de “cultura política”. Tanto para los periodistas de *La Nación* como para los de *Página 12* la persistencia del fenómeno populista aparecía como el causante de la crisis. En este sentido se lo utilizará como un término explicativo de lo que durante esas jornadas se estaba viviendo.

Finalmente, y en relación con el anterior sentido, otros significados estarán vinculados a una racionalidad de tipo político<sup>41</sup>. Sobre todo durante la llamada “crisis del campo” la lectura del término estará atravesada por el impacto que la obra de Laclau tenía en el campo académico y que se trasladaba al periodístico. Los significados del populismo estarán asociados a un tipo de liderazgo que venía a reemplazar a la representación mediante los partidos políticos. Ahora bien, si esto aparecía para los periodistas e intelectuales del diario *La Nación* como un déficit “republicano” y como un signo de degradación institucional; para *Página/12* representaba un avance con respecto a las formas anquilosadas y conservadoras que había adquirido la política desde la recuperación de la democracia.

---

<sup>41</sup> Cabe aclarar que cada una de estas lecturas del concepto de populismo estará acompañada de cierta valoración por parte de los actores que lo utilicen.